

R. GUARDINI Y E. BENVENISTE. DOS PLANTEAMIENTOS EN TORNO AL CONCEPTO DE PERSONA EN EL MUNDO Y EN EL LENGUAJE

JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ TERRÉS
UNIVERSIDAD DE MURCIA
terres@um.es

Resumen: En este trabajo indagamos los paralelismos y divergencias entre las clásicas teorías de E. Benveniste sobre el concepto de subjetividad en el lenguaje y el juego de relaciones personales, y la teoría del lenguaje que se entrevé en algunas de las obras del filósofo R. Guardini, que pueden ser entendidas en un sentido coincidente y anticipador de la Pragmática Lingüística, pero que abre una vía de indagación hacia lo que llamamos la dimensión ética del comportamiento lingüístico.

Palabras clave: Ética y lenguaje, relaciones interpersonales, subjetividad y lenguaje.

Title: R. Guardini and E. Benveniste. Two ap-

proaches to the concept of person in the world and language.

Abstract: In this paper we investigate the similarities and differences between the classical theories of E. Benveniste on the concept of subjectivity in language and the set of personal relationships on the one hand, and on the other, the theory of language shown in some works of the philosopher R. Guardini. In this sense, Guardini's work is totally along the lines, and in the spirit, of the Pragmatics, and it also opens up new avenues for research in the ethical dimension of linguistic behavior.

Key words: Ethics and language, interpersonal relations, subjectivity and language.

Parece llegado el momento de que en los estudios de Pragmática Lingüística (PL) se introduzcan trabajos de tipo histórico que ayuden a ampliar los horizontes y posibilidades de investigación, ciertamente notables, de esta ya antaño consolidada

perspectiva de estudio del lenguaje humano. Y esto no tanto desde una perspectiva historiográfica que, como suele ser frecuente por desgracia, se cobije bajo un pezetoso “nihil novum sub sole” para reivindicar siempre gloriosos antecedentes, casi siempre provincianos, de los nuevos planteamientos y horizontes. Más bien la búsqueda de antecedentes o planteamiento comparables que hoy llamaríamos de orden pragmático en lingüística, pero que surgieron y se propusieron con anterioridad a la consolidación de la PL en la segunda mitad del siglo pasado, puede tener el sentido y ser útil al conjunto de las teorías lingüísticas contemporáneas si, de alguna forma, amplía sus horizontes y fundamenta con mayor solidez sus principios, y, más aún, si puede abrir alguna vía de exploración no prevista inicialmente en el paradigma conceptual en el que se funda la PL.

En este orden de cosas hemos creído ver en algunas páginas del filósofo R. Guardini¹ amplias coincidencias con un autor clásico de la Lingüística del siglo pasado, justamente tenido como uno de los precursores, y algo más, de la PL: E. Benveniste, quien desde la tradición europea continental anticipa e introduce cuestiones fundamentales de la PL. Nos referimos a los clásicos estudios sobre la categoría de la persona, la intersubjetividad en el lenguaje humano, y otras cuestiones conexas², que son justamente tenidos como pioneros de los fundamentos de la PL. Y este es el tema y objetivo de nuestro trabajo.

1 EL LENGUAJE HUMANO EN LA TEORÍA DE LA PERSONA EN R. GUARDINI

Recurrir a un filósofo para ilustrar cuestiones lingüísticas no suele ser muy frecuente en nuestro ámbito, pues la lingüística en general parece que se desvinculó, aunque aparentemente, de cualquier tipo de relación con el pensamiento especu-

1 Para una presentación de la figura de Romano Guardini, cfr. López Quintás, A: *Romano Guardini, maestro de vida*, Biblioteca Palabra, Madrid 1998.

2 E. Benveniste, “Estructuras de las relaciones de persona en el verbo”, *Bulletin de la Société de Linguistique*, XLIII (1964), núm. 126; “De la subjetividad en el lenguaje”, *Journal de Psychologie*, julio-sept., 1958, PUF; ambos trabajos publicados en traducción española en *Problemas de Lingüística General I*, Siglo XXI, México, 1971. También “El lenguaje y la experiencia humana”, Diogène, Paris, UNESCO, núm. 51 (julio-sept.- 1965), traducción española en *Problemas de Lingüística General II*, Siglo XXI, México, 1977.

lativo, y en la mayoría de los casos tiende a sentirse autónoma creyendo hacer verdad la vieja aspiración a la autonomía como ciencia con la que se inició en el siglo XX. El propio E. Benveniste (1963) ya constataba esta situación en el año 1963 cuando afirmaba:

Las interpretaciones filosóficas del lenguaje suelen suscitar en el lingüista cierta aprensión. Como está poco enterado del movimiento de las ideas, el lingüista es llevado a pensar que los problemas propios del lenguaje, que son ante todo problemas formales, no pueden entretener al filósofo y a la inversa, que éste se interesa sobre todo, en el lenguaje, por nociones de las que él, lingüista, no puede sacar partido. En tal actitud interviene acaso algo de timidez ante las ideas generales. Pero la aversión del lingüista hacia todo lo que califica, sumariamente, de "metafísica" procede ante todo de una conciencia cada vez más viva de la especificidad formal de los hechos lingüísticos, a los que los filósofos no son bastante sensibles.

Ciertamente el propio Benveniste intentó salvar estas diferencias entre Lingüística y Filosofía haciéndose valedor, en el trabajo al que pertenece la cita anterior y en otros, de la filosofía analítica. No es el momento de ahondar en la cuestión y dilucidar si se han salvado estos recelos o no entre ambas disciplinas. Pensamos que algo o mucho queda de este recelo, y que incluso en los estudios de PL hechos por lingüistas suele percibirse un cierto empirismo y positivismo a ultranza que no va más allá de los hechos y que se conforma con constatar, inventariar, pero sin llegar a explicar plenamente el sentido último las dimensiones de los hechos pragmáticos. Baste para constatar lo que decimos leer lo que el compilador de la selección de artículos sobre la significación y las teorías pragmáticas más importante publicada en lengua española, L. M. Valdés Villanueva, dice en 1991 y ediciones posteriores, al lamentarse de este divorcio desde la perspectiva del filósofo y con una actitud un tanto inmisericorde con los lingüistas:

En primer lugar, la filosofía del lenguaje no es lingüística. Es cierto que durante siglos las cuestiones empíricas del análisis gramatical han estado interconectadas con las reflexiones filosóficas sobre el lenguaje. Pero la lingüística moderna hace poco menos que una cuestión de principio el haberse separado de la filosofía y se suele definir a sí misma como el estudio científico (léase empírico) del lenguaje y de los lenguajes, contrapuesto a las cuestiones más bien a priori de los filósofos³

3 Luis M. Valdés Villanueva, *La búsqueda del significado*, Tecnos, Madrid, 1991 (cuarta edición, 2005)

Pues bien, esta situación que juzgamos poco deseable y radicalmente empobrecedora, es la que quisiéramos ayudar a superar, enfrentando y analizando a un filósofo, Guardini, y a un lingüista, Benveniste.

En el caso del primero se ha de comenzar aclarando que Guardini no desarrolló propiamente una teoría del lenguaje; no es ese su propósito en las páginas que aquí vamos a considerar. Pero como el fenómeno del lenguaje humano surge llamativamente en sus planteamientos, se destila sin pretenderlo una determinada manera de entender la dimensión lingüística del ser humano. La segunda parte de la obra *Mundo y Persona*⁴ está dedicada al estudio de la persona, constituyendo un notable esfuerzo de explicación del ser personal, en el que a nosotros nos interesa particularmente la segunda parte que aparece con el título de “Referencia de la persona a las personas”, y de cuyo contenido, aun a riesgo de ser prolijos, reproduciremos amplios fragmentos para no ahorrar en exactitud y precisión. Tras indagar sobre la constitución del sistema interior de la persona, se pregunta el filósofo italogermano si la persona está condicionada hacia el exterior y, en su caso, cómo lo está, avanzando una primera conclusión según la cual la persona necesita de todas estas conexiones (con la naturaleza, con el mundo del espíritu, por el mundo moral, etc.); y particularmente centra la cuestión en la indagación sobre si la persona está condicionada por otra persona:

... ¿puede ser persona sin que, en tanto que “yo”, esté referido a otra persona que constituya su “tú”, o sin que, al menos, exista la posibilidad de que otra persona se convierta en su “tú”? (op. cit. P. 114)

Las relaciones entre los hombres pueden adoptar formas variadas, incluso un individuo puede relacionarse con otro como se relaciona con un objeto, o como se relacionan dos sistemas biológicos; es decir, es posible una relación entre humanos en la que el YO no vea al otro como un TU, no tomándolo como “aquel ser que está en sí mismo y que constituye el centro en cuyo torno (sic) se ordena todo en la forma única del “mundo”; le refiere, al contrario, así

4 R. Guardini, *Welt und Person. Versuche zur christlichen Lehre vom Menschen*, 1939. Traducción y edición en español, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000.

mismo, como el único centro en cuestión, considerándolo como un instrumento en relación con sus fines” (p. 115)⁵.

Guardini matiza afirmando que la persona no surge en el encuentro, sino que “se actúa solo en él”; y centra la cuestión afirmando que “se trata del hecho ontológico de que fundamentalmente la persona no existe en la unicidad” (p. 117). Lo que quiere decir, y esto es lo que más nos interesa, que “el hombre está referido esencialmente al diálogo”. Su vida espiritual está orientada a la comunicación... algo que se encuentra en la misma esencia de la existencia humana: el hecho de que la vida espiritual se hace realidad esencialmente en el lenguaje” (p. 117).

A partir de este punto Guardini da su propia idea del lenguaje. Pero queremos hacer notar que tales ideas quedan ancladas en el concepto de persona

5 *El otro se convierte para mí en Tú, sólo cuando cesa la simple relación sujeto-objeto. El primer paso hacia el Tú es aquel movimiento que “aparta las manos”, dejando libre el espacio en el que puede llegar a validez el carácter de “fin en sí” de la persona. Ese movimiento es la primera consecuencia de la “justicia” y el fundamento de todo “amor”. El amor personal no comienza -decisivamente- con un movimiento hacia el otro, sino con un retroceso ante él. En el mismo instante en que se modifica se modifica también mi propia actitud. En la misma medida en que el ser considerado por mí, al principio, como mero objeto, es liberado por mí a la actitud del sí-mismo que surge de un centro propio, convirtiéndolo en mi Tú, en la misma medida paso yo de la actitud de sujeto que utiliza o que lucha a la actitud del Yo.*

Este proceso implica un riesgo. Frente al objeto el hombre sólo está interesado objetivamente. Su persona reposa y no se le muestra su rostro interior; tiene las manos libres para cualquier movimiento, está interesado sólo en lo que tiene o puede, no con su sí-mismo. Tan pronto, empero, como se enfrenta con el Tú como Yo, algo tiene lugar interiormente. No como si un hombre que hubiera podido hasta entonces ocultar su verdadero ser, se hiciera, de repente, traslucido para un observador agudo; ni tampoco en el sentido de que cesan máscaras y mimetismos y, de pronto, hay “expresión”, sino en el sentido de que desaparece aquella defensa consistente en la “objetividad” de la actitud. Al mirar al otro como Yo, me hago abierto y me “muestro”. No obstante, a la relación queda incompleta si no tiene lugar el mismo movimiento del otro lado, es decir, si el otro no hace de mí su Tú. Pero me hace realmente a mí, no a cualquier otra cosa que se halle en mí, y tal y como soy, no tal como él quisiera que fuese. Si esto no tiene lugar, el todo permanece incompleto y atormentador. Más aún, surge un sentimiento de abandono, porque en el auténtico hacerse-Tú se encuentra una disposición que tiene que ser correspondida de alguna manera, si no se quiere que vaya contra el honor. Si retorna, empero, el movimiento, entonces desaparece también en el otro la defensa de la objetividad. En la mirada del otro se abre la fisonomía y surge así aquella relación en que las miradas se confunden. Sólo ahora está ahí la actitud plena de la persona... Ahora se anudan destinos en sentido personal. Esto no surge en el mero encuentro de un sujeto con un objeto -sea este una cosa o un hombre en actitud objetiva-, porque el yo se encuentra acorazado, y lo que del encuentro se desprende es solo provecho o perjuicio, prosperidad o rutina. Destino personal surge sólo en la apertura indefensa de la relación Yo-Tú, o también de aquella relación del Yo, a la que le falta la última perfección que habría de venirle del Tú.(id. 115-116)

y en la afirmación de la misma en la relación YO-TÚ, siendo el Tú otro Yo. El lenguaje se define en primer lugar como realidad interior, propia de la persona, que le permite, aún antes de poder referirse por medio de él a la realidad externa comunicando acontecimientos, desplegar una actividad preverbal, un lenguaje interior en el que el hombre encuentra el sentido en el que vive. La primera definición explícita de lenguaje es de tipo negativo.

El lenguaje no sólo constituye un medio por el cual se comunican acontecimientos, sino que la vida y la labor espiritual se realizan ellas mismas en el acto preverbal del espíritu que sólo después, en virtud de una decisión o de una intención especial, se manifiesta en palabras, sino que tiene lugar, desde el primer momento, en forma de lenguaje interior. El lenguaje no es un sistema de signos de entendimiento por medio del cual entran en comunicación dos hombres, sino que es el ámbito de sentido en que todo hombre vive. El lenguaje es una conexión de formas se sentido determina les por leyes supraindividuales, en la cual el hombre nace y por la cual el hombre es formado. Es un todo independiente del individuo, del cual éste, según su capacidad, forma una parte. En este mundo de formas se sentido vive el hombre. Como Heidegger dice, el lenguaje crea “en absoluto la posibilidad de éstas en medio de la apertura del ente”. Por el lenguaje la verdad se convierte en espacio objetivo. Hablar, en el propio sentido de la palabra, no se puede con uno mismo, sino sólo con el otro; la totalidad del lenguaje, según tiene lugar en la responsabilidad común por la verdad y en la vinculación del destino humano, impulsa, por tanto, a la realización de la relación Yo-Tú. En este sentido, el lenguaje significa el proyecto previo para la verificación del encuentro personal. (id. pp. 117-18)

Podríamos interpretar todo esto en términos más cercanos a nuestro habitual modo de expresión diciendo que el lenguaje, realidad a la que accede el ser humano y que tiene como propia, es el espacio del sentido y el camino de acceso al conocimiento de la verdad, y según la responsabilidad asumida en relación con la verdad conocida se despliega la relación interpersonal. El encuentro con el otro se basa en el sentido de verdad encontrado en y por el lenguaje⁶. La representación para el otro de acontecimientos o hechos tiene un carácter muy secundario. Lo importante es el carácter verbal que tiene para Guardini la propia

6 Ideas similares hemos estudiado al analizar el concepto de verdad conocida y comunicada en U. von Balthasar, en *Ética y Lenguaje: la explicación del “verum” como trascendental del ser, según Hans Urs von Balthasar*, en <http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-15-etica.htm>

existencia humana. En nota a pie de página Guardini alude a la anécdota contenida en la Crónica de Salimbene, según la cual nadie que no haya desarrollado en sí mismo la capacidad para la comunicación por medio del lenguaje aprende naturalmente lengua alguna, sino que sencillamente muere. Y radicalmente se afirma en tal nota que “La anécdota tiene un profundo sentido, y pone de manifiesto que el lenguaje no es un producto, sino una “presuposición de la vida misma” (id. p. 118).⁷

Creemos que el propio Guardini resume exactamente su planteamiento al terminar este capítulo de Mundo y Persona del siguiente modo:

...la persona existe en la forma del diálogo, orientada a otra persona. La persona está destinada por esencia a ser el Yo de un Tú. La persona fundamentalmente solitaria no existe (id. p. 121)

Son éstas, ideas que en ámbito de la filosofía del siglo pasado se vinculan al llamado personalismo dialógico, donde el papel del lenguaje en el desarrollo de la antropología filosófica es de sobra conocido⁸, pero que no ha sido objeto de atención explícita en una hipotética fundamentación antropológica de la Lingüística.

2 PERSONA Y SUBJETIVIDAD EN E. BENVENISTE

Creemos que no resulta ocioso hacer notar que el bloque V de los trabajos recogidos en *Problemas de Lingüística General I*, lleva como título genérico “El hombre en la lengua”, y donde aparecen los que ahora nos interesan y archiconocidos en nuestra comunidad científica: “Estructura de las relaciones de persona

7 Termina Guardini aludiendo a la Tradición del Antiguo Testamento en el que “la palabra significa el núcleo mismo de la existencia divina “y su fundamento. En este momento limitamos nuestra consideración de las ideas de Guardini a lo extractado arriba, pues nos llevaría muy lejos seguir analizando el este último apartado del capítulo que consideramos, y porque lo visto hasta aquí es suficiente para establecer el parangón con el modo de ver las cosas de E. Benveniste, que es el objetivo del presente trabajo.

8 Cf. López Quintas, 1997, *El poder del diálogo y del encuentro*, BAC, Madrid 1997. particularmente el capítulo dedicado a Ebner, donde leemos “Esta concepción del “carácter verbal” de la existencia humana fue compartida y explanada posteriormente por diversos filósofos y teólogos. Véase, por ejemplo, R. Guardini, *Welt und Person...*“

Del mismo autor, cf. también <http://www.personalismo.net/PDF/0808/10FigdelPers.pdf>

en el verbo”, “La naturaleza de los pronombres” y “De la subjetividad en el lenguaje”; a lo que añadimos que en *Problemas de Lingüística General II*, trabajos como “El lenguaje y la experiencia humana” y “El aparato formal de la enunciación” aparecen en el bloque denominado “La comunicación”, aunque por su contenido son muy cercanos a los que en *Problemas de Lingüística General I* aparecen agrupados de la manera que hemos dicho. Nos interesa resaltar el hecho de que un denominador común de estos trabajos de Benveniste es que se refieren también a la persona, al individuo hablante en cuanto tal, y a las características de su actuar como persona en el lenguaje. Centraremos inicialmente nuestra atención en “De la subjetividad en el lenguaje”, aunque muchas de las ideas sabemos que son recurrentes en los otros textos del lingüista francés. En este texto Benveniste planteó directamente una definición de lenguaje negando, como Guardini, que pueda ser entendido directamente como instrumento de la comunicación, y vinculándose a lo esencial del ser humano:

En realidad la comparación del lenguaje con un instrumento —y con un instrumento material ha de ser, por cierto, para que la comparación sea sencillamente inteligible— debe hacernos desconfiar mucho, como cualquier noción simplista acerca del lenguaje. Hablar de instrumento es oponer hombre y naturaleza. El pico, la flecha, la rueda no están en la naturaleza. Son fabricaciones. El lenguaje está en la naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado. Siempre propendemos a esa figuración ingenua de un período original en que un hombre completo se descubriría un semejante no menos completo, y entre ambos, poco a poco, se iría elaborando el lenguaje. Esto es pura ficción. Nunca llegamos al hombre separado del lenguaje ni jamás lo vemos inventarlo. Nunca alcanzamos el hombre reducido a sí mismo, ingeniándose para concebir la existencia del otro. Es un hombre hablante el que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre. (Benveniste, De la subjetividad... pp. 179-80)

Muy al contrario, el lenguaje también es para Benveniste elemento constitutivo esencial del sujeto:

Es en y por el lenguaje como el nombre se constituye como sujeto porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de “ego”. La “subjetividad” de que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como “sujeto”. Se define no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo (sentimiento que, en la medida en que es posible considerarlo, no es sino un reflejo),

sino como la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne y que asegura la permanencia de la conciencia. Pues bien, sostenemos que esta "subjetividad", póngase en fenomenología o en psicología, como se guste, no es más que la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es "ego" quien dice "ego". Encontramos aquí el fundamento de la "subjetividad", que se determina por el estatuto lingüístico de la "persona". (id. p. 180)

La subjetividad se entiende en Benveniste como "la capacidad del locutor de plantearse como "sujeto"; y tal subjetividad es la manifestación de una propiedad fundamental del lenguaje, es decir, de la categoría de la persona: soy "yo" quien dice "yo", y lo dice a un "tú" a quien constituyo como persona. El dialogo es, entonces, entendido como constitutivo de la persona. Benveniste prosigue sacando consecuencias de estos planteamiento, que, por ser conocidas, reduciremos solo a aquellos aspectos que interesan para confrontarlas con lo dicho en el caso de Guardini (particular naturaleza déctica de la categoría de la persona, su presencia en las lenguas, sus relaciones con categorías espaciales y temporales).

Lo que importa ahora es resaltar que Benveniste funda la subjetividad en el carácter dialógico del lenguaje. Como lingüista, saca conclusiones formales, aunque él mismo advierte que puede haber otras vías de indagación para este modo de concebir el lenguaje fundado en la naturaleza dialógica del ser humano:

La conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo yo sino dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona pues implica en reciprocidad que me torne tú en la alocución de aquel que por su lado se designa por yo. Es aquí donde vemos un principio cuyas consecuencias deben desplegarse en todas direcciones. El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso. En virtud de ello, yo plantea otra persona, la que, exterior y todo a "mí", se vuelve mi eco al que digo tú y que me dice tú. La polaridad de las personas, tal es en el lenguaje la condición fundamental, de la que el proceso de comunicación, que nos sirvió de punto de partida, no pasa de ser una consecuencia del todo pragmática. Polaridad por lo demás muy singular en sí, y que presenta un tipo de oposición cuyo equivalente no aparece en parte alguna, fuera del lenguaje. Esta polaridad no significa igualdad ni simetría: "ego" tiene siempre una posición de trascendencia con respecto a tú; no obstante, ninguno de los dos términos es concebible sin el otro; son complementarios, pero según una oposición "interior/exterior", y al mismo tiempo son reversibles. Búsquese un paralelo a esto; no se hallará. Única es la condición del hombre en el lenguaje (p. 181)

Si aceptamos que este carácter esencialmente dialógico del ser humano constituye un principio “cuyas consecuencias deben desplegarse en todas direcciones”, podemos preguntarnos por tales direcciones. Es claro que la lingüística, como muy frecuentemente se ha hecho en particular a partir de los planteamientos de Benveniste que se conjugaron bien con los en gran parte coincidentes de la PL, ha indagado minuciosamente cómo se formaliza esto en las lenguas y en los usos de las lenguas culturalmente establecidos. La cuestión que nos planteamos ahora es la siguiente: ¿es posible ver alguna de estas direcciones en las ideas de Guardini que no son esencialmente lingüísticas, pero que parten del mismo punto que Benveniste? Creemos que sí, y para ello consideraremos otros textos en los que el filósofo también habla del lenguaje, matizando al mismo tiempo algunas diferencias de planteamiento entre Benveniste y Guardini. Quizá pueda ayudar a ver lo que entendemos como puntos de partida coincidentes entre Guardini y Benveniste la siguiente selección de fragmentos de los trabajos que estamos considerando:

R. GUARDINI	E. BENVENISTE
<p><i>... ¿Depende, empero, la posibilidad de que sea persona, del hecho de que, fuera de él haya en absoluto otras personas? O más exactamente: ¿puede ser persona sin que, en tanto que “yo”, esté referido a otra persona que constituya su “tú”, o sin que, al menos, exista la posibilidad de que otra persona se convierta en su “tú”?</i></p> <p><i>Aun aquí siempre es posible que el uno no vea en el otro su <<Tú>>, sino sólo un objeto: resistente, material, oposición constructiva, o cualquier otra posibilidad. En esta actitud no toma al otro como aquel ser que está en sí mismo y que constitu-</i></p>	<p><i>En realidad la comparación del lenguaje con un instrumento —y con un instrumento material ha de ser, por cierto, para que la comparación sea sencillamente inteligible— debe hacernos desconfiar mucho, como cualquier noción simplista acerca del lenguaje. Hablar de instrumento es oponer hombre y naturaleza. El pico, la flecha, la rueda no están en la naturaleza. Son fabricaciones. El lenguaje está en la naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado. Siempre propendemos a esa figuración ingenua de un período original en que un hombre completo se descubriría un semejante no menos</i></p>

je el centro en cuyo torno se ordena todo en la forma única de "mundo"; le refiere, al contrario, a sí mismo, como el único centro en cuestión, considerándolo como un instrumento en relación con sus fines. Como consecuencia, no se enfrenta tampoco, a su vez, con el otro en la actitud del Yo, sino sólo en la del sujeto cognoscente y activo

El otro se convierte para mí en Tú, sólo cuando cesa la simple relación sujeto-objeto. El primer paso hacia el Tú es aquel movimiento que "aparta las manos", dejando libre el espacio en el que puede llegar a validez el carácter de "fin en sí" de la persona. Ese movimiento es la primera consecuencia de la "justicia" y el fundamento de todo "amor". El amor personal no comienza -decisivamente- con un movimiento hacia el otro, sino con un retroceso ante él. En el mismo instante en que se modifica se modifica también mi propia actitud. En la misma medida en que el ser considerado por mí, al principio, como mero objeto, es liberado por mí a la actitud del sí-mismo que surge de un centro propio, convirtiéndolo en mi Tú, en la misma medida yo de la actitud de sujeto que utiliza o que lucha a la actitud del Yo

Tan pronto, empero, como se enfrenta con el Tú como Yo, algo tiene lugar interiormente. No como si un

completo, y entre ambos, poco a poco, se iría elaborando el lenguaje. Esto es pura ficción. Nunca llegamos al hombre separado del lenguaje ni jamás lo vemos inventarlo. Nunca alcanzamos el hombre reducido a sí mismo, ingeniándose para concebir la existencia del otro. Es un hombre hablante el que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre.

Es en y por el lenguaje como el nombre se constituye como sujeto porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de "ego".

La "subjetividad" de que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como "sujeto". Se define no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo (sentimiento que, en la medida en que es posible considerarlo, no es sino un reflejo), sino como la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne y que asegura la permanencia de la conciencia. Pues bien, sostenemos que esta "subjetividad", póngase en fenomenología o en psicología, como se guste, no es más que la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es "ego" quien dice "ego". Encontramos aquí el fundamento de la "subjetividad",

hombre que hubiera podido hasta entonces ocultar su verdadero ser, se hiciera, de repente, traslúcido para un observador agudo; ni tampoco en el sentido de que cesan máscaras y mimetismos y, de pronto, hay “expresión”, sino en el sentido de que desaparece aquella defensa consistente en la “objetividad” de la actitud. Al mirar al otro como Yo, me hago abierto y me “muestro”. No obstante, a la relación queda incompleta si no tiene lugar el mismo movimiento del otro lado, es decir, si el otro no hace de mí su Tú. Pero me hace realmente a mí, no a cualquier otra cosa que se halle en mí, y tal y como soy, no tal como él quisiera que fuese. Si esto no tiene lugar, el todo permanece incompleto y atormentador.

¿Necesita, pues, la persona de la otra persona para poder ser ella misma?

Se ha puesto de manifiesto que la persona se actúa en la relación Yo-Tú, pero que no surge de ella. El personalismo actualista afirma que no existe en absoluto la persona como ente en reposo, sino que consiste sólo en el acto de hacerse el yo, y sólo puede aprehenderse participando en la relación de simpatía. Esta idea se halla en oposición con aquella otra que equipara persona e individuo, es decir, que toma la persona como objeto

que se determina por el estatuto lingüístico de la “persona”.

La conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo yo sino dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona pues implica en reciprocidad que me torne tú en la alocución de aquel que por su lado se designa por yo

El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso. En virtud de ello, yo plantea otra persona, la que, exterior y todo a “mí”, se vuelve mi eco al que digo tú y que me dice tú. La polaridad de las personas, tal es en el lenguaje la condición fundamental, de la que el proceso de comunicación, que nos sirvió de punto de partida, no pasa de ser una consecuencia del todo pragmática. Polaridad por lo demás muy singular en sí, y que presenta un tipo de oposición cuyo equivalente no aparece en parte alguna, fuera del lenguaje. Esta polaridad no significa igualdad ni simetría: “ego” tiene siempre una posición de trascendencia con respecto a tú; no obstante, ninguno de los dos términos es concebible sin el otro; son complementarios, pero según una oposición “interior/exterior”, y al mismo tiempo son reversibles.

El hombre está referido esencialmente al diálogo. Su vida espiritual está orientada a la comunicación.

Esto no significa que el hombre sea sociable por naturaleza. Hay épocas enteras que revisten carácter individualista; y hay épocas también en la vida de cada hombre, durante las cuales éste tiene que encerrarse en sí mismo si no quiere padecer menoscabo. Aquí se expresa algo que se encuentra en la misma esencia de la existencia humana: el hecho de que la vida espiritual se hace realidad esencialmente en el lenguaje

Hablar, en el propio sentido de la palabra, no se puede con uno mismo, sino sólo con el otro; la totalidad del lenguaje, según tiene lugar en la responsabilidad común por la verdad y en la vinculación del destino humano, impulsa, por tanto, a la realización de la relación Yo-Tú. En este sentido, el lenguaje significa el proyecto previo para la verificación del encuentro personal.

Búsquese un paralelo a esto; no se hallará. Única es la condición del hombre en el lenguaje.

3 LAS DIFERENCIAS Y SUS CONSECUENCIAS

Si los planteamientos de Benveniste se engarzaron con el glorioso desarrollo de la PL en la segunda mitad del siglo pasado, también dejó abiertos otros no transitados, hasta donde sabemos, por la Lingüística contemporánea. En el caso de Guardini, de su modo de entender la realidad lingüística del ser humano, en buena medida, coincidentes con los del lingüista francés, pero con mayor fuerza y claridad éste, se establece una fundamentación antropológica del lenguaje

humano de la que se derivan consecuencias prácticas para la vida de los hablantes en cuanto tales. En su *Ética*⁹, nos encontramos con el capítulo II, que lleva como título *Palabra y lenguaje*, donde podríamos decir que tiene continuidad vital lo dicho en *Mundo y Persona*. Inicialmente se vincula el lenguaje con el proceso del conocimiento:

Yo he tomado conciencia de un contenido: una verdad, una intención, un sentimiento. Tal conciencia es primero puramente interior, sólo yo la tengo (...). Ahora, sin embargo, no quiero guardar para mí solo lo concienciado, sino compartirlo. En consecuencia transmito el contenido significativo intelegido, la intención guardada, el sentimiento recibido, a esa estructura sonora que se denomina "palabra"... A la palabra le sigue la respuesta, la contrapalabra. Ahora disponemos de comunidad en el saber en torno a lo mentado por ambos.

Guardini vincula inmediatamente esto hecho con el principio de veracidad:

Este poner en común tiene un carácter bien determinado, a saber, el de la exactitud: lo relatado es tal y como yo lo he relatado. Dicha exactitud es, sin embargo, más que un simple atenerse riguroso a la realidad, tal y como por ejemplo ocurre en el grito de alarma de un animal. ... ahora vemos la relación existente entre el hablar y el conocer: lo dicho tiene el carácter propio del auténtico conocimiento, a saber, ser verdadero. (Ética, p. 554)¹⁰.

Las consecuencias de entender la naturaleza dialógica del ser humano como realidad esencial para el propio ser humano, y de entender el lenguaje como la vía de acceso al conocimiento, llevan en el caso de Guardini en una dirección que no es la transitada por la Lingüística, aunque bien pudiera haberlo sido también si no se hubiera negado implícitamente, en la mayoría de los casos, a explorar la dimensión ética del comportamiento lingüístico. Para Guardini la importancia del lenguaje humano en la constitución del ser es tal que lo entiende como el fundamento de un verdadero humanismo:

9 R. Guardini, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, BAC, Madrid, 1999 (original alemán, de 1993)

10 Cfr. J. M. Hernández, art. cit. *Ética y Lenguaje: la explicación...*, donde hemos tratado este mismo modo de ver las relaciones entre conocimiento y principio de veracidad.

Quizá se pueda caracterizar a partir de aquí la esencia del auténtico humanismo, a diferencia de una simple época, o de una situación, o de un privilegio cultural. Es la convicción de que la formación del ser humano debe brotar fundamentalmente a partir del lenguaje, por cuanto vive históricamente; por tanto, su relación con la realidad no descansa en un encuentro individual aislado, sino que dicho encuentro procede de la herencia vital del pasado y de la comunidad vital del pueblo (id. p. 561)

Y la consecuencia de entender el lenguaje como lo hemos resumido más arriba, desemboca indefectiblemente en lo que llama Guardini “El lenguaje como tarea ética”:

El lenguaje es una forma de valor: algo dotado de sentido y valioso. En él se desarrolla la existencia humana, gana carácter y fructuosidad. En él se cumple la historia, que significa conexión con lo sido y dilucidación con lo actual en orden a lo venidero.

Es inimaginable todo lo que representa el lenguaje para la realización de la humanidad misma. Por eso se desprenden de él tareas éticas básicas.

Ante todo la exigencia de decir la verdad, pues tan pronto como hablo me pondo bajo su radio de acción.

Cada ver humano lleva en sí una oscuridad, La palabra abre al otro esa oscuridad, de forma que ésta sabe ahora lo que ella contiene; qué opiniones, intenciones, pensamientos están ahí, y cómo él puede comportarse por su parte. De ahí el deber de decir la verdad, porque la no-verdad destruye la relación, produce el desorden, conlleva el caos... Decir la verdad es la base de toda comunidad...(id. p. 561)¹¹

11 Dado que la *Ética* de Guardini es una obra en buena parte inconclusa, lamentablemente no desarrolla con detalle en este punto la concreción de esta proyección ética del lenguaje humano; pero sí tenemos una especie de esquema programático de esta dimensión que pueden ser la base para tratamientos futuros en esta línea. De manera muy esquemática y abierta resume Guardini:

Conflictos derivados de decir la verdad: El peligro... La perplejidad... La consideración del otro...

La posición del educador...

La del médico...

La de la guerra... La astucia... El comportamiento tácitamente subyacente en la naturaleza de determinadas situaciones, donde ninguna verdad se espera...

El mundo de las formas sociales... La cortesía...

La situación de peligro absoluto en el Estado totalitario...

El lenguaje como trampa...

La veracidad es una actitud muy compleja... surge de la interacción de diversos momentos: franqueza, empatía, respeto, delicadeza con la situación, presencia del espíritu, sagacidad...

Veracidad como descortesía.

La plena verdad, cultura elevada... p. 562

Colocado ya el lenguaje bajo el prisma de la ética, Guardini da un paso más, proyectando esa dimensión de nuevo sobre la interioridad del ser humano:

El deber de decir la verdad va aún más lejos. Exige que yo la practique también conmigo mismo; que yo piense desde la verdad. Esto es un deber no completamente evidente desde el momento mismo en que nos damos cuenta de que en cualquier ámbito del pensamiento entran en juego elementos que no tienen nada que ver con la verdad: intenciones, temores, vanidades, sugerencias, efectos de las modas...

DE este modo el deber de vivir la verdad significa aquí el intento siempre renovado de ser sinceros para con nosotros mismos, intento cuya realización –como nos muestra la experiencia cotidiana– puede llegar a ser muy difícil, y que sólo mediante un esfuerzo indeclinable cabe llevar a término” (id. p. 562)

Quizá pueda resultar interesante desde un punto de vista lingüístico constatar que Guardini desarrolla solo dos concreciones de esta complejidad de dimensiones éticas del comportamiento lingüístico, la primera de las cuales se refiere a lo que en términos del PL, y según los planteamientos de P.H. Grice, llamamos la máxima de forma o modo; y la segunda, a los extremos de manipulación que un hablante puede ejercer sobre otro en la práctica comunicativa. En primer lugar, Guardini arremete contra la escasa formación lingüística de los individuos socialmente influyentes, particularmente, quienes ocupan los medios de comunicación social, develando todo tipo de torpezas contra el uso recto del lenguaje, diríamos de las lenguas y los valores en ellas establecidos, a lo que llama “degradación formal del lenguaje”: alteraciones semánticas injustificadas y/o interesadas, impropiedades léxicas, desorden sintáctico, impropiedades gramaticales. Incluso se atreve a dar recetas concretas que bien pudieran recordarnos a P.H. Grice, para solucionar esta degradación de los usos lingüísticos:

Primero: Siéntanse ustedes obligados a decir siempre algo determinado, y a decirlo tan exactamente que resalte intuitivamente a la vista.

Segundo: Donde baste una palabra, no utilice dos.

Y no se olviden ustedes, en tercer lugar, que la expresión simple es más influyente que la más elevada (p. 566)

De manera anticipada encontramos, como decimos, la máxima de la forma, modo o manera, formulada por Grice en el marco del conocido Principio de

Cooperación¹²; solo que aquí hay algo más, puesto que se plantea como una exigencia ética de la que debe responder el hablante que aprecie el valor del lenguaje humano. Y en el caso de Grice no se presenta más que como una de las condiciones formales para que un intercambio comunicativo tenga éxito. Claro que la vertiente ética del mismo fenómeno interpela a la conciencia del hablante en sentido pleno, mientras que en el caso de Grice nada se dice de las consecuencias de la transgresión deliberada de la forma lingüística¹³. Se podrá argumentar que tratar de esas cuestiones, aunque tengan de ver con los usos lingüísticos, no es lo propio de la lingüística. Y esto, sin duda, entra en el terreno de las opiniones personales y de los límites y fronteras que se quieran levantar en el seno mismo de la lingüística. En realidad se trata de una cuestión que en determinados momentos de la historia de la lingüística ha aflorado. Piénsese, por ejemplo, cómo a propósito del concepto de veracidad D. Bolinger publicó en 1973 “Truth Is a Linguistic Question,” (*Language*, 49 (1973), 539-550), donde se amplía la función sociocultural de la Lingüística ante unos hechos alarmantes para la convivencia y estabilidad de los principios democráticos amenazados. Y en nuestro ámbito se ha llegado incluso a replantear la cuestión de la utilidad social de la Lingüística por uno de los más justamente prestigiosos lingüistas del momento¹⁴. No debería, pues, extrañar que en nuestro caso no alcancemos a ver los límites que a veces se quieren poner, y que más bien entendamos que el desarrollo normal del conocimiento del comportamiento lingüístico lleva al tratamiento de estas cuestiones desde el seno mismo de la Lingüística, aunque se pueda hablar de lingüística externa.

La otra cuestión ético-lingüística que desarrolla Guardini en su *Ética* resulta de una radical actualidad: el uso de la fuerza bruta en lo que llama “práctica forense totalitaria”. La brutalidad del uso de procedimientos físicos y psíquicos para obligar a decir la verdad, la coacción para obligar a hablar. Se trata de una situación

12 H. P. Grice, “Lógica y Conversación”, en Luis M. Valdés Villanueva, *La búsqueda del significado*, op. cit. pp. 511-533.

13 Vid. A. Roldán, “Comunicación y Eufemismo: patología de la propiedad lingüística”, *Revista de Investigación Lingüística (RIL)*, nº 2, vol. VI, 2003, pp. 85-106.

14 Vid. A. López García, “Sobre las zozobras de la lingüística en España”, <http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/17-HIOL-2-15.pdf>, Hispanic Issues on line, Estudios Hispánicos: Perspectivas Internacionales. University of Minnesota.

extrema practicada por los regímenes totalitarios, o más o menos totalitarios, que tiene sus grados. En el ámbito forense, y añadimos nosotros también en el policial, las declaraciones están marcadas por muchos matices. Para Guardini “el pensamiento que se condensa en la declaración es un acontecimiento que surge de la conciencia veritativa. Por eso una declaración auténtica sólo puede proceder de la libertad, en la medida en que el hablar, tomado como un todo, enraíza en la libertad” (op.cit. p. 566). El uso de los fármacos de la verdad o de la máquina de la verdad, el polígrafo, suponen la anulación en el otro de la libertad de hablar, y, por lo mismo la anulación de la verdad, pues “verdad solo hay donde la persona está tras la declaración” (p. 567). La consecuencia y conclusión en este punto es clara: ...bajo la apariencia de fijación exacta de la verdad, ocurre lo mismo que en el procedimiento totalitario: la persona se ve cuestionada, el comportamiento personal se quebranta y finalmente debe ser destruido (p. 568).

Ciertamente se trata de situaciones extremas pero no por ello carentes de importancia, pues en realidad se trata del uso perverso del poder comunicativo hasta el punto de anular la voluntad de hablar del interlocutor. Situación realmente trágica para el ser humano si se ve sometido de algún modo a este control absoluto de su voluntad por el medio que sea¹⁵. Por esto mismo, se puede considerar que otras situaciones comunicativas marcadas por la relación de desproporción entre los interlocutores pueden estar basadas en los mismos principios que Guardini señala para el caso de las declaraciones obtenidas a la fuerza. Nos referimos al hecho conocido y alarmante de la manipulación del individuo de través del lenguaje, y las múltiples particularidades de este fenómeno, provocadoras de alarma social cuando se trata de su uso en los medios de comunicación de masas

15 En otro momento llamamos la atención sobre el hecho de que la Ley de Enjuiciamiento Criminal que ha regido en España desde finales del siglo XIX hasta hace unas décadas resultaba particularmente meticulosa en este punto. Es un principio del Derecho Penal el que nadie está obligado a declarar contra sí mismo. Y resulta llamativo cómo en la Ley de Enjuiciamiento Criminal de 14 de septiembre de 1882, el Juez o Presidente del Tribunal se limita a exhortar a decir verdad al acusado, sin tomarle juramento de veracidad, algo que sí hace con respecto a peritos y testigos. Cf. J. Miguel Hernández Terrés: “Particularidades lingüísticas del acto del Juicio Oral. La función dialógica del juez”, *Panorama de la investigación lingüística a l'Estat espanyol : Actes del I congrés de lingüística general*, coord. por Beatriz Gallardo Paúls, Daniel Jorques Jiménez, María Amparo Alcina Caudet, Montserrat Veyrat Rigat, Enrique N. Serra Alegre, Vol. 5, 1997, págs. 42-48.

o de los grupos de poder establecidos, pero que hunde sus raíces en una concepción deshumanizada de la práctica comunicativa en la que el otro, el TU del que hablan Guardini y Benveniste, es considerado como objeto y no como un Tú que es a su vez un YO¹⁶. Cuestión ésta que todavía debe ser desarrollada en profundidad, aprovechando, sin duda, muchos elementos que la PL ha aportado desde hace años y que, en este sentido, todavía pueden ampliarse en sus horizontes individuales y sociales.

Nadie mejor que el lingüista para indagar sobre cuestiones como la manipulación del lenguaje¹⁷, campo abierto todavía aunque abunden los trabajos referidos, como en el caso de Bolinger citado o en el del Análisis Crítico del Discurso, a situaciones de control y manipulación socialmente alarmantes, pero que deben ser indagadas desde cierta fundamentación humanística de la Lingüística más acendrada de lo que es habitual en nuestra comunidad científica. La extrapolación de los logros de la PL hacia el conocimiento de la dimensión ética del comportamiento lingüístico, pudo haberse iniciado con E. Benveniste, máxime cuando años atrás en la filosofía del lenguaje como la de Guardini se anticipaban estas vías. Pero la incomunicación, que lleva a la incompreensión, entre ámbitos científicos incluso limítrofes, era a mediados del siglo pasado, y es todavía, una cuestión por resolver¹⁸.

16 No se ha de confundir lo que decimos con el Análisis Crítico del Discurso, pues en realidad este se centra en la develación de los hechos de control comunicativo a partir del discurso, en una especie de compromiso social que ve de este modo una vía de crítica objetiva del discurso del poder. En el caso de Guardini la ética del comportamiento lingüístico tiene, como venimos diciendo, una fundamentación antropológica en cuanto el lenguaje es parte esencial del ser humano anclado en la libertad, y de donde cabe entender todo tipo de relación comunicativa basada en la relación interpersonal y el respeto (amor) al otro.

17 A. Roldán, "Comunicación y Eufemismo: patología de la propiedad lingüística", *Revista de Investigación Lingüística (RIL)*, nº 2, vol. VI, 2003, pp. 85-106, Univ. de Murcia, 2003. Ofrece este lingüista en este y otros trabajos quizá los más agudos análisis lingüísticos de los fenómenos de manipulación y control de los códigos, de donde se deriva la manipulación y control del sujeto. Comparando los trabajos de Roldán (lingüista) con los de, por ejemplo A. López Quintas (filósofo y seguidor de Guardini), como haremos en un trabajo próximo a aparecer, es como con mayor claridad se ve que el rigor del análisis lingüístico debe ser completado con una sólida fundamentación antropológica, y que ésta necesita del análisis riguroso de los procedimientos de manipulación para entenderse mejor.

18 Quedan muchas cuestiones en los escritos de Guardini que serán tratadas en posteriores trabajos, como, por ejemplo, el que también en su *Ética*, haya un capítulo dedicado a la cortesía, tema también clásico en los tratados de PL. Estas y otras cuestiones merecen un desarrollo más pormenorizado que excede los límites que ahora se imponen.

BIBLIOGRAFÍA

- BENVENISTE, Emile. “Estructuras de las relaciones de persona en el verbo”, *Bulletin de la Société de Linguistique*, XLIII (1964), núm. 126; publicado en traducción española en *Problemas de Lingüística General I*, Siglo XXI, México, 1971.
- “De la subjetividad en el lenguaje”, *Journal de Psychologie*, julio-sept., 1958, PUF; publicado en traducción española en *Problemas de Lingüística General I*, Siglo XXI, México, 1971.
- “El lenguaje y la experiencia humana”, *Diogenes*, Paris, UNESCO, núm. 51 (julio-sept.- 1965), traducción española en *Problemas de Lingüística General II*, Siglo XXI, México, 1977.
- BOLINGER, Dwight: “Truth Is a Linguistic Question,” *Language*, 49 (1973), 539-550.
- H. P. GRICE, Herbert Paul: “Lógica y Conversación”, en Luis M. Valdés Villanueva, *La búsqueda del significado*, pp. 511-533.
- GUARDINI, Romano: *Welt und Person. Versuche zur christlichen Lehre vom Menschen*, 1939. Traducción y edición en español, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000.
- *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*, BAC, Madrid, 1999.
- HERNÁNDEZ TERRÉS, José Miguel: “Particularidades lingüísticas del acto del Juicio Oral. La función dialógica del juez”, *Panorama de la investigación lingüística a l'Estat espanyol : Actes del I congrés de lingüística general*, coord. por Beatriz Gallardo Paúls, Daniel Jorques Jiménez, María Amparo Alcina Caudet, Montserrat Veyrat Rigat, Enrique N. Serra Alegre, Vol. 5, 1997, págs. 42-48.
- *Ética y Lenguaje: la explicación del “verum” como trascendental del ser, según Hans Urs von Balthasar*,
<http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-15-etica.htm>
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel: “Sobre las zozobras de la lingüística en España”, <http://hispanicissues.umn.edu/issues/2007.html>, Hispanic Issues on line, Estudios Hispánicos: Perspectivas Internacionales. University of Minnesota
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Romano Guardini, maestro de vida*, Biblioteca Palabra, Madrid 1998.

— *El poder del diálogo y del encuentro*, BAC, Madrid 1997.

— <http://www.personalismo.net/PDF/0808/10FigdelPers.pdf>

— *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid, 1979

ROLDÁN, Antonio: “Comunicación y Eufemismo: patología de la propiedad lingüística”, *Revista de Investigación Lingüística (RIL)*, nº 2, vol. VI, 2003, pp. 85-106, Univ. de Murcia, 2003.

VALDÉS VILLANUEVA, Luis M.: *La búsqueda del significado*, Tecnos, Madrid, 1991 (cuarta edición, 2005).

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2013